

ANA MARÍA DENGEL (1892-1980)

Ana María Dengel nació en Steeg, una localidad del distrito de Reutte, en el estado de Tirol (Austria), el 16 de marzo de 1892. Después de la muerte prematura de su madre, acontecida cuando solo tenía 9 años, Ana y sus hermanos fueron criados por su padre, quien, después de haberse casado de nuevo, tuvo otros cuatro hijos. Ana se sintió profundamente afectada por la pérdida de su madre y este evento influyó en su trabajo y, sobre todo, en el compromiso que puso en el cuidado de las mujeres y de las madres. La suya era una familia adinerada, y su padre se dedicó con esmero a la educación de sus hijos.

Después de completar sus estudios en Hall e Innsbruck, a los 17 años Ana comenzó a trabajar como profesora de alemán en Lyon. Por entonces se enteró de una escuela que formaba a las mujeres como enfermeras, y donde trabajaba una de las primeras doctoras, Agnes McLaren. El objetivo principal de la doctora era proporcionar asistencia médica a las mujeres indias y especialmente a las mujeres musulmanas que no podían recibir asistencia debido a las leyes islámicas. A la edad de 72 años y con la bendición del papa Pío X, la doctora McLaren se fue a la India donde, en 1910, fundó el Hospital de Santa Catalina para tratar a mujeres y niños.

Inicialmente, la doctora trató de persuadir a las órdenes religiosas para que proporcionaran asistencia médica en los territorios de la misión, pero su intento fracasó debido a un decreto eclesiástico del siglo XII que prohibía a las religiosas estudiar y practicar la medicina. Por ello, la doctora McLaren buscó chicas jóvenes, europeas y americanas, que quisieran aprender el oficio y estuvieran dispuestas a trasladarse a la India para llevar adelante la misión. La entonces veinteañera Ana María Dengel se enteró y de

inmediato pensó que eso era perfecto para ella. Entonces escribió una carta a la doctora: «Esta es la respuesta a mi mayor sueño y profundo deseo: ser misionera con un objetivo específico, llevar a cabo una tarea tan urgente que solo una mujer puede realizar. Este es mi sueño desde la infancia».

La correspondencia entre Ana María y la doctora McLaren resultó complicada desde el principio, ya que la doctora no hablaba alemán y Ana María Dengel no sabía inglés. La doctora alentó a la joven austríaca a estudiar medicina en Cork (Irlanda), porque era necesario obtener un título en inglés para poder trabajar en la India, que en ese momento todavía era una colonia inglesa. Desafortunadamente, las dos mujeres nunca se conocieron personalmente, porque la doctora McLaren murió en 1913.

Ana María pudo completar sus estudios en Cork en 1919. En diciembre de ese año llegó a Rawalpindi, en el actual Pakistán, y comenzó a trabajar en el Hospital de Santa Catalina. Su rutina, incluido el trabajo en el hospital, el estudio del idioma, las visitas a los hogares y los problemas de la vida cotidiana, absorbieron todas sus energías. Todos los días al menos 150 pacientes iban al hospital para recibir asistencia y tratamiento. Después de unos tres años, Ana se sintió aborrida por una fuerte inquietud interna. Un sacerdote entendió que Ana había recibido la llamada y le aconsejó que entrara a formar parte de la orden misionera. Pero entonces tuvo que enfrentarse con el mismo problema que había atormentado a la doctora McLaren: si recibía los votos, tendría que abandonar su carrera como doctora.

En 1924 Anna confió la gestión de la clínica a un médico indio y regresó a Innsbruck para un retiro. Allí creció su deseo de fundar una orden religiosa de médicos, un proyecto a su vez respaldado por el sacerdote que dirigió el retiro. A continuación, viajó a Estados Unidos y durante seis meses se dedicó a buscar fondos y mujeres que compartieran su ideal para el proyecto. Pronto se unieron a ella una doctora y dos enfermeras. Así, el 30 de septiembre de 1925, nacieron en Washington las «Medical Mission Sisters» (MMS). Como las religiosas seguían teniendo prohibido practicar la medicina, la comunidad se fundó como una pía sociedad sin votos.

Ana María Dengel trabajó durante muchos años para lograr un cambio

en la ley canónica, con la finalidad de eliminar la prohibición, para las religiosas, de practicar la medicina. En 1936 el papa Pío XI publicó el decreto *Constans ac sedula* revocando esta prohibición. Así, en 1941, las religiosas de la «Medical Mission Sisters» por fin pasaban a ser una congregación religiosa con votos. Más tarde, en 1959, recibieron el decreto de la Santa Sede que las convertía en una congregación de derecho pontificio.

La congregación comenzó con cuatro hermanas y actualmente cuenta con más de 500 miembros que trabajan en África, Asia, Europa y América. La gestión de muchos de los primeros hospitales que se fundaron fue posteriormente asumida por la población local, tal como habrían querido las hermanas fundadoras. Hoy, la atención ya no se centra únicamente en los servicios médicos o quirúrgicos, sino que se trata de un trabajo integral, que procura el bienestar completo de la persona y su salvación en Cristo.

La alumna más famosa de la doctora Ana María Dengel, entre todas las religiosas de la congregación «Medical Mission Sisters» fue, sin lugar a dudas, santa Teresa de Calcuta. Las dos mujeres no se conocieron en persona hasta el final de los días de Ana María Dengel y, aunque no siempre tenían la misma línea de pensamiento, ambas compartieron el compromiso y el amor por la caridad hacia los más pobres. Las dos fundaron congregaciones religiosas, y su celo apostólico fue capaz de cambiar la Iglesia y el mundo para siempre.

En 1973, la doctora Ana María Dengel pasó la dirección de las «Medical Mission Sisters» a la siguiente generación con estas palabras: «El futuro os pertenece. Procurad entender las dificultades de vuestro tiempo, así como yo entendí las dificultades del mío». En la primavera de 1976 tuvo un ictus que la dejó parcialmente paralizada. Todavía estaba en el hospital de Roma cuando la Madre Teresa de Calcuta fue a visitarla. La doctora Ana María Dengel reconoció a su vieja amiga y le pidió que tomara sus manos, como es costumbre en la India, como un símbolo de herencia y bendición espiritual. Murió en Roma el 17 de abril de 1980 y fue enterrada en el Camposanto Teutónico.